

# El pequeño crédito carioca a mediados del siglo XIX

*O pequeno crédito carioca em meados do século XIX*

**Carlos Eduardo Valencia Villa\***

---

## Resumen

El problema historiográfico de este artículo es la descripción de las relaciones económicas entre oferentes y demandantes del crédito de pequeño valor en la ciudad de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX. Se entiende como pequeño crédito aquella operación que trasladaba recursos explícitamente financieros cuyo valor era menor al primer cuartil de los negocios registrado en notaría. Para resolver la cuestión se usan métodos cuantitativos y de geoprocesamiento.

---

## Palabras clave

Historia del crédito. Historia georreferenciada. Historia Río de Janeiro.

---

## Resumo

O problema historiográfico deste artigo é a descrição das relações econômicas entre oferta e procura do crédito de pequeno valor na cidade do Rio de Janeiro em meados do século XIX. Entende-se como pequeno crédito aquela operação que movimentava recursos explícitamente financeiros cujo valor era menor ao primeiro quartil dos negócios registrado em notário. Para resolver a questão se usam métodos quantitativos e de geoprocessamento.

---

## Palavras-chave

História do crédito. História georreferenciada. História do Rio de Janeiro.

---

\* Universidade Federal Fluminense, Campos.

## *Términos del problema*

El tema del crédito en Río de Janeiro durante el siglo XIX ha sido de especial interés para la historiografía<sup>1</sup> y son múltiples los ámbitos y agentes que se han estudiado, incluyendo la intermediación financiera y el papel de los bancos<sup>2</sup>, el crédito para el sector público<sup>3</sup>, el papel del crédito en el portafolio de inversión y en los pasivos de los individuos inmersos en grandes negocios (llamados de negociantes, burgueses, agentes o de varias otras formas dependiendo de la escuela teórica y matriz ideológica del historiador)<sup>4</sup>. También se ha investigado la relación entre crédito y producción fluminense, en especial con el café<sup>5</sup> y, por supuesto, se ha estudiado la relación entre las características del crédito y el desempeño de las variables macro-económicas brasileñas<sup>6</sup>.

- <sup>1</sup> ALMICO, Rita. *Dívida e obrigação: as relações de crédito em Minas Gerais sécs. XIX/XX*. Tese (Doutorado em História)–Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2009. RYAN, Joseph J. *Credit where credit is due: lending and borrowing in Rio de Janeiro, 1820-1900*. –Los Angeles: University of California, 2007.
- <sup>2</sup> GUIMARÃES, Carlos. O Império e o crédito hipotecário na segunda metade do século XIX: os casos do Banco Rural e Hipotecário do Rio de Janeiro e do Banco Comercial e Agrícola na década de 1850. In: MOTTA, Márcia (Org.). *Campos em disputa: História agrária e companhia*. São Paulo: Annablume, 2007. p. 13-40. VILLELA, André. *The political economy of money and banking in Imperial Brasil: 1850-1870*. –Londres: London School of Economics and Political Science, 1999.
- <sup>3</sup> ABREU, M. Brazil as a Debtor, 1824-1931. *Economic History Review*, v. 59, n. 4, p. 765-787, 2006. SUMMERHILL, W. Market intervention in a backward economy: railway subsidy in Brazil, 1854-1913. *Economic History Review*, v. 51, n. 3, p. 542-568, 1998.
- <sup>4</sup> FRAGOSO, João. *Homens de grossa aventura: acumulação e hierarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro (1790-1830)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998. LEVY, María Bárbara; ANDRADE, Ana María de. El sector financiero y el desarrollo bancario en Río de Janeiro (1850-1888). In: TEDDE, Pedro; MARICHAL, Carlos (Org.). *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Banco de España, 1994. PEREIRA, Walter. Los negocios del tráfico de esclavos en Brasil, después de 1850. In: CONGRESO LATINOAMERICANO DE HISTORIA ECONÓMICA, 2., México, 2010. *Anais...* Disponible em: <[http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/359\\_abstract.pdf](http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/359_abstract.pdf)>.
- <sup>5</sup> STERN, Stanley. *Vassouras: A Brazilian coffee county, 1880-1900*. Cambridge: Harvard University Press, 1957. MACHADO, Humberto. *Escravos, senhores e café*. Niterói: Cromos, 1993. SWEIGART, Joseph. *Coffee factorage and the emergence of a Brazilian capital market: 1850-1888*. New York: Garland Pub, 1987.
- <sup>6</sup> ALMEIDA, José. Transição política e gestão macroeconômica no Brasil Império: os gabinetes da conciliação – 1853/1862. In: ENCONTRO DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA ECONÓMICA, 5., Brasília, 2010. Disponible em: <<http://scientia.cliomatica.com/index.php/vencontrohistoriaeconomica/Vencontro/paper/view/160>>. Acceso el: 8 ago. 2011. ZILLOTTO, Guilherme. *Dívida pública brasileira (1822-2004): sua história e os efeitos sobre o crescimento econômico*. Dissertação (Mestrado)–Universidade Estadual Paulista, Araraquara, 2006.

Sin embargo, el tema del pequeño crédito carioca durante el siglo XIX, entendido como aquel que mueve valores individuales menores y en el que una de las partes que lo contrataba era un individuo de baja renta ha suscitado menos interés que el generado por las grandes operaciones. Existen algunas excepciones, como investigaciones sobre el crédito para la manumisión de esclavos<sup>7</sup> o sobre la *Caixa Econômica* y su papel como prestamista para pobres<sup>8</sup>.

Esto significa que, de alguna manera, la historiografía asumió que los grandes montos de deuda de algunos agentes, como el Estado, los bancos o los empresarios, ya que tenían una importancia evidente en el funcionamiento macro-económico, también la tenían en términos sociales más amplios; en cuanto el crédito de pobres, por tener niveles de deuda individual mucho menor, no tenía esa misma importancia para entender la sociedad. Por tanto, la atención debería estar volcada sobre esos grandes agentes y no sobre los pequeños.

No obstante, el tema del crédito para agentes de baja renta no es sólo importante en sí mismo, si no que debido a la gran cantidad de individuos que participaban en él es fácil percibir que en términos macro-económicos los volúmenes totales fuesen considerables y, al igual que con otras variables financieras de los pobres<sup>9</sup>, al agregarse resultan tener grandes magnitudes.

Esta constatación lleva a que en la actualidad el llamado microcrédito se haya convertido en uno de los frentes más rentables de las instituciones de intermediación financiera a escala global, al mismo tiempo en que se depositan esperanzas en que él pueda ayudar a mitigar los efectos de la pobreza e incluso es frecuente ver que hace parte de los programas públicos e privados que procuran resolver problemas de marginalidad económica<sup>10</sup>. Lo interesante es que esos programas parten

<sup>7</sup> GRINBERG, Keila. A poupança: alternativas para a compra da alforria no Brasil (2a metade do século XIX). *Revista de Indias*, v. 71, n. 251, p. 137-158, 2011. VALENCIA, Carlos E. El crédito para la manumisión de esclavos em Río de Janeiro entre 1840-1871. In: GUIMARÃES, Carlos et al. *Ensaio de História Econômico-social: séculos XIX e XX*. Niterói: EdUFF, 2011.

<sup>8</sup> ADAMS, Alison. *The Caixa Econômica: The social and economic history of popular banking in Rio de Janeiro, 1821-1879*. –Cambridge: Harvard University, 2005.

<sup>9</sup> VALENCIA, Carlos E. *La producción de la libertad: economía de los esclavos manumitidos en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX*. Bogotá: ICANH, 2011.

<sup>10</sup> Cualquier periódico registra innumerables noticias sobre los programas de microcrédito y sus características. Para tener una idea de esa importancia, podemos decir que la búsqueda de la expresión *microcrédito* en español en el Google únicamente de noticias de la semana del 8 al 13 de septiembre de 2011 genera 699 resultados. Más interesante aun es que según Culturomics la expresión *microcrédito* o *microcredit* sólo aparecen de forma relevante en la bibliografía en español o en inglés respecti-

de la idea que es importante y deseable *incluir* a los pobres dentro del mercado financiero sin tener claro la larga y compleja historia del crédito para los pobres.

En el caso de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX, los pobres ya participaban en mecanismos para el traslado de recursos financieros de manos de unos agentes hacia las manos de otros. Ese traslado incluía una serie de características que permitirían hablar de forma general de un mercado de dinero entre los pobres, pues es posible identificar oferentes, demandantes y un precio, en este caso la tasa de interés.

Sin embargo, no es tan simple encontrar ese mercado en el sentido estricto de la categoría económica, pues a mediados del siglo XIX estamos aun en medio de la *Gran Transformación* que convertirá al dinero en una de las tres mercancías que estructura la naciente sociedad<sup>11</sup> y por tanto los vínculos entre oferta y demanda eran bastante enmarañados y complejos.

En ese sentido, este artículo tiene por problema historiográfico la descripción de las relaciones económicas entre oferentes y demandantes del crédito de pequeño valor individual en la ciudad de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX. Para resolver el problema es necesario comenzar dando alguna precisión a las categorías que usamos.

Por un lado, entendemos como pequeño crédito aquella operación que trasladaba recursos explícitamente financieros (aunque no necesariamente de moneda en efectivo) cuyo valor era menor al primer cuartil de los negocios registrado en notaria. Por otro lado, la oferta y demanda, formada por acreedores y deudores respectivamente se corresponden con las partes que suscribían la escritura pública en la que se registraba el crédito, por tanto, podían ser instituciones, individuos o sus representantes legales. Esa escritura podía oficializar tanto el comienzo como el fin de la deuda, es decir, puede ser de concesión o de pago del préstamo.

De estas precisiones emerge una primera característica del método para resolver el problema: este artículo sólo analiza operaciones registradas en notaria, lo que implica que están por fuera de la esfera de estudio las transacciones entre agentes que no se registraron legalmente (probablemente aquellas realizadas en la vida cotidiana entre agentes

---

vamente en la década de 1990. En español llegó a su ápice en 2004 mientras en inglés continua creciendo. Google Ngram Viewer. *Culturomics*. Disponible en: <[http://ngrams.googlelabs.com/graph?content=microcredit&year\\_start=1900&year\\_end=2008&corpus=0&smoothing=1](http://ngrams.googlelabs.com/graph?content=microcredit&year_start=1900&year_end=2008&corpus=0&smoothing=1)>. Acceso el: 16 sep. 2011.

<sup>11</sup> POLANYI, Karl. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

con confianza mutua y de pequeño valor nunca pasaron por una notaria) y tampoco son investigados aquellos créditos entre individuos e instituciones que sólo se registraban en documentos internos de las instituciones; este era el caso del crédito bancario, pero sobre todo de las prenderías, que probablemente era uno de los agentes principales pero del que no es fácil encontrar fuentes históricas.

En otras palabras, este artículo sólo se detiene en uno de los tres grandes frentes del pequeño crédito: aquel que se registró en notaria y quedan por fuera de análisis los créditos cotidianos más sencillos y las deudas contraídas con instituciones financieras y prenderías. De esa forma, sólo veremos una de las aristas del problema y es probable que los volúmenes totales y promedios que presentaremos en las próximas páginas tengan un sesgo, pues están claramente ubicados encima de los valores prestados en el crédito cotidiano y probablemente su costo, al ser en general una deuda no intermediada, fuese diferente a aquel cobrado por las instituciones financieras.

Dicho esto, también es importante decir que la arista que observamos es fundamental para entender el problema, pues los créditos registrados en notaria movían valores totales considerables cuya tendencia debió estar correlacionada con los volúmenes prestados por las instituciones, pues ellas intermedian entre el ahorro de unos y las necesidades de liquidez de otros, es decir dependen de los excedentes de sus depositantes y de las premuras de sus deudores, que es lo mismo que observamos en las escrituras notariales.

A esta característica se le agregan otras que contribuyen a resolver el problema: Cuándo los agentes decidían registrar su negocio era porque implícitamente estaban afirmando que existía un riesgo, sea económico (por la posible pérdida del recurso prestado o pagado, según sea la transacción que se registraba) o social (en los términos de la lucha contra la pobreza y la promoción social que imperó en el ideario del siglo XIX<sup>12</sup> y por tanto las transacciones eran relevantes para esos individuos.

Además, las escrituras registran el lazo social que se tejía entre los agentes permitiéndonos ver más allá de la transacción económica. Para aprovechar esta característica, este artículo no sólo reconstruye estadísticamente las transacciones si no que geo-referencia la localización de los agentes y analiza en términos espaciales las características de su distribución para proponer algunas hipótesis sobre los vínculos socio-económicos que los pequeños créditos implicaban.

<sup>12</sup> GRINBERG, Keila. *A poupança...*, op. cit.

De forma específica, este artículo trabaja con una muestra de 461 créditos (369 nuevas deudas y 92 pagos de antiguas) registrados en la primera notaría de Río de Janeiro entre 1840 y 1856. Ese número corresponde al total de deudas suscritas o pagadas, cuyo valor estaba por debajo del primer cuartil de negocios y que de forma explícita afirmaban la localización del deudor. Para establecer la cota del primer cuartil fueron registradas todas las transacciones de la notaría entre esos años (en total 6.680 negocios)<sup>13</sup>.

Generalmente las escrituras sólo mencionan la calle en la que se encontraban acreedores o deudores sin especificar el número de la casa, por tal razón, para la georeferenciación, todos los puntos sobre una misma calle fueron distribuidos de forma uniforme. Además, la imagen que utilizamos como referencia del mapa histórico fue el plan de Henrique de Beaurepaire-Rohan de 1843 que aparece georeferenciada en Andreatta<sup>14</sup>.

## *Volúmenes de crédito*

### *Los valores medios y totales*

La serie que levantamos de pequeños créditos comienza en 1840 y termina en 1856. La razón para la elección de esas fechas tiene que ver con la declaración de mayoría de edad de Don Pedro II que va dar comienzo a transformaciones en la política económica que son bien conocidas por la historiografía<sup>15</sup>. Más importante es señalar que tomamos como año final de la serie 1856 con el objetivo de no incorporar datos de la crisis económica mundial de 1857 que tuvo un fuerte impacto en la vida financiera carioca<sup>16</sup> y que se va a prolongar hasta el final de la década y merece un análisis específico.

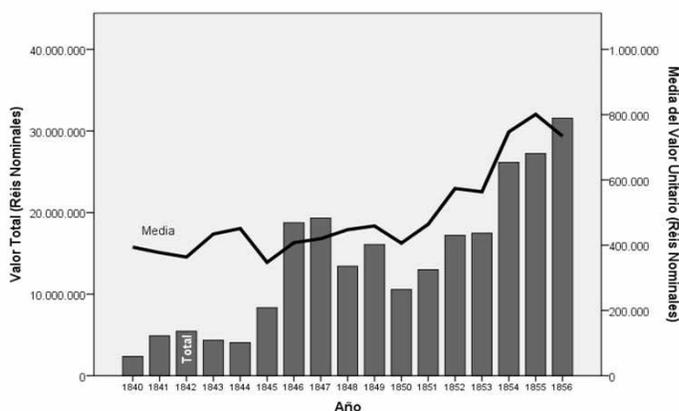
<sup>13</sup> Primeiro Ofício de Notas do Rio de Janeiro, Seção Cartórios, Livros: 246 a 272. Microfilmes: 031-16-79 a 031-23-79. Arquivo Nacional. Rio de Janeiro. En adelante esta fuente será citada como CGRRJ.

<sup>14</sup> Siguiendo el criterio de selección de la muestra, en total fueron georeferenciados 461 puntos de localización para deudores. Los puntos georeferenciados de los acreedores de esas mismas transacciones fueron 598. La referencia espacial usada fue UTM, WGS 1984, Zona 23S. ANDREATTA, Verena. *Atlas Andreatta*: atlas dos planos urbanísticos do Rio de Janeiro de Beaurepaire-Rohan ao plano estratégico. Rio de Janeiro: Mauad, 2008.

<sup>15</sup> PELAÉZ, Carlos; SUZIGAN, Wilson. *História monetária do Brasil*: análise da política, comportamento e instituições monetárias. Brasília: Ed. UnB, 1981.

<sup>16</sup> GUIMARÃES, Carlos G. *Bancos, economia e poder no segundo reinado*: o caso da sociedade bancária Mauá, MacGregor & Companhia (1854-1866). Tese (Doutorado)—Universidade de São Paulo, São Paulo, 1997. LOBO, Eulália Maria. *História do Rio de Janeiro*: do capital comercial ao capital industrial e financeiro. Rio de Janeiro: IBMEC, 1978.

De esa forma, los 17 años cubiertos por nuestra serie fueron de una relativa homogeneidad que permiten tratarlos como parte de un mismo conjunto de datos. No obstante, a su interior hay algunas coyunturas que les dan un ritmo temporal. Primero, en el ámbito legal con la reforma monetaria de 1846 y las leyes de tierras, código comercial y la aprobación del final del tráfico atlántico de esclavos en 1850. Segundo, en el ámbito de los grandes agentes financieros con la aparición del Segundo y Tercer Banco de Brasil en 1850 y 1853 respectivamente, acompañado del cierre del Banco Comercial do Río de Janeiro en ese segundo año. Tercero, por las crisis financieras internacionales de 1848 y 1853 que si bien no tuvieron el tamaño de las crisis de 1838 y 1857 (que están por fuera de nuestro período) también es cierto que tuvieron impacto en la capital brasilera.



**Gráfico 1:** Monto total anual y promedio anual del valor del crédito.

**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

La serie del gráfico 1 da cuenta de esas coyunturas. El gráfico presenta el comportamiento del valor total del pequeño crédito en cada uno de los años y el valor promedio individual. Como se puede ver, entre 1840 y 1844 el monto medio y total se mantuvieron constantes. En 1845 el número de créditos comenzó a crecer y en 1846 y 1847 el volumen total prestado llegó al máximo de la década aunque el valor medio de deuda se mantuvo oscilando en la misma franja. Luego, entre 1848 y 1850 los montos agregados se redujeron mientras que los promedios individuales se mantuvieron relativamente inalterados.

En otras palabras, el movimiento de la serie de valor total en la década de 1840 da cuenta del aumento o disminución de la cantidad

de transacciones, pues los valores medios se mantuvieron relativamente constantes. Por ejemplo, entre 1844 y 1846 el dinero total transado se cuadruplicó de menos de 5 *contos* anuales para casi 20 *contos*, mientras que el valor medio contratado se mantuvo entre los 400\$000 y 600\$000.

Para los años entre 1850 y 1856 la situación fue completamente diferente y el tamaño de la deuda promedio se elevó progresivamente saliendo de la franja de los 200\$000 a 400\$000 en que se encontraba en 1850 y 1851 para alcanzar valores cercanos a los 800\$000 en 1855 y 1856. Este crecimiento también se reflejó en los aumentos en los valores totales prestados y el máximo de nuestra serie se encuentra en 1856 cuando fueron transados más de 30 *contos* de réis. Sin embargo, es importante señalar que en este último año el valor medio ya estaba en reducción después de alcanzar el máximo en 1855.

### *Relación con el contexto económico*

El movimiento de las series del gráfico 1 estaba fuertemente vinculado con el comportamiento de las series macro-económicas cariocas y brasileras que son bien conocidas por la historiografía. Por ejemplo, el crecimiento del crédito medio y total entre 1850 y 1856 se dio en el mismo momento en que se ampliaba de forma drástica la cantidad de moneda en circulación, medida como dinero en poder del público<sup>17</sup>. Es claro que esas dos series estaban correlacionadas, pues la cantidad de dinero disponible en la plaza influía directamente en el crédito disponible. Lo mismo ocurría con la serie de comercio exterior por el puerto de Río de Janeiro, pues, por ejemplo, la fuerte oscilación de 1847, 1848 y 1849 en la serie del pequeño crédito que nuestro gráfico 1 registra también aparece en los datos de exportaciones de esos mismos años<sup>18</sup>. Lo que era de esperar, pues el mercado financiero carioca estaba correlacionado con la generación de divisas vía exportaciones.

También es posible encontrar relación estrecha entre el movimiento del pequeño crédito y los datos de inflación, pues los años de estabilidad de la serie histórica de la deuda son similares a los de estabilidad en los precios y, en el mismo sentido, los años de aumento de los créditos fueron años inflacionarios<sup>19</sup>. Esa relación también podría

<sup>17</sup> IBGE. *Estatísticas históricas do Brasil: séries econômicas, demográficas e sociais de 1550 a 1988*. Rio de Janeiro: IBGE, 1990.

<sup>18</sup> LOBO, Eulália Maria. *História do Rio de Janeiro*, op. cit.

<sup>19</sup> BUESCU, Mircea. *300 anos de inflação*. Rio de Janeiro: APEC, 1973.

ser esperada, pues la variable monetaria actúa como puente entre inflación y crédito.

De esa forma podríamos empezar a hacer algunos ejercicios estadísticos para verificar hasta dónde están correlacionadas estas variables y algunas otras (por ejemplo déficit o superávit fiscal o tasa de cambio, aunque esta última fue bastante estable y no acompañó el movimiento general que describe el gráfico 1) y cuáles de ellas pesan más en la explicación del pequeño crédito. Sin embargo, no es el objetivo de este artículo efectuar esas verificaciones.

Para nuestros intereses en estas páginas es importante afirmar que el pequeño crédito en la ciudad de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX no fue un fenómeno financiero aislado del contexto. En realidad, él dependía de lo que acontecía con las variables macro-económicas. Tenemos claro que no hemos demostrado tal cosa, pues su verificación exige un ejercicio de cuidado que no se efectuó aquí.

Ese ejercicio, bastante sencillo por cierto, podría mostrar que no existió una dualidad social entre las grandes y las pequeñas operaciones financieras, pues las dos dependían del contexto en las que se realizaban. En ese sentido, más importante sería verificar y mensurar el real impacto de las reformas legales, en especial la monetaria de 1846 y el código comercial y el final del tráfico atlántico de esclavos en 1850, pues nuestras series del gráfico 1 sufrieron modificaciones en esos años, pero estamos lejos de demostrar que esto no fue una simple coincidencia. Por en cuanto, ese no es nuestro interés y queremos sólo constatar que somos conscientes que no hemos efectuado las verificaciones necesarias.

### *Características internas del pequeño crédito*

Nuestro tema en este artículo es la descripción de los vínculos, en términos económicos, de los oferentes y demandantes del pequeño crédito. Para tal efecto es importante observar las características internas de las series del gráfico 1. Por ejemplo, del comportamiento de las tendencias de montos medios y totales de las transacciones con pequeños créditos es posible tener una idea de cuántos negocios fueron realizados en cada año. Sin embargo, es importante dejar explícito que el crecimiento en el número de negocios fue de 7 veces en este período al pasar de 6 en 1840 para 43 en 1856.

El máximo de operaciones se alcanzó en 1846 y 1847 cuando cada año tuvo 46 negocios registrados, en consecuencia el pico en la década de 1840 en esos dos años fue producto de ese incremento en la

cantidad de agentes realizando negocios. Por el contrario, el número de transacciones entre 1851 y 1855 aumentó de forma lenta y en el primero de estos años fueron 28 operaciones y en el segundo 34; por tanto, fue el crecimiento en los valores medios lo que generó la tendencia al alza de los montos totales.

El comportamiento de estabilidad en el promedio de réis contratados en la década de 1840 y su posterior crecimiento entre 1850-1856 fue también registrado por el percentil 95 de los valores de los empréstitos, pues durante los años cuarenta éste osciló entre 600 mil-réis e 800 mil-réis y en 1850 se encontraba en 600\$000 y desde ese momento aumentó hasta llegar a 1:200\$000 en 1856.

Debemos recordar que nuestra muestra está compuesta por las deudas de valor menor al primer cuartil de los negocios registrados en la notaría y por tanto las tendencias del percentil 95 denotan el comportamiento del contexto mayor y hablan de incremento general en la plaza. Por el contrario el percentil 5 de nuestra muestra registra los más pequeños entre los pequeños créditos. En 1840 él fue de 224\$000 y en 1841 se redujo al menor valor de la serie al ser de tan sólo 100\$000 y se mantiene oscilando en esa franja durante toda la década de 1840. En 1850 se ubicó en los 200\$000 inaugurando una nueva franja de oscilación que llegaría al máximo en 1856 con 300\$000.

Este comportamiento de los créditos pequeños entre los pequeños iba en el mismo sentido que las tendencias del valor medio y del percentil 95: estabilidad en los años de 1840 e incremento en los años 1850 anteriores a la crisis de 1857. No obstante, como era de esperarse, esos aumentos en el percentil 5 no son tan fuertes como los registrados en el promedio y en los créditos mayores entre los pequeños.

En la media, un crédito pequeño de 1840 quería decir un monto de 394\$000, en 1855, año del máximo, quería decir 801\$123 y en 1856 año final de nuestra serie significaba 734\$131. De esa manera, el total negociado en pequeños créditos que tan sólo era de 2:364\$000 en 1840 saltó para 31:567\$648 en 1856. Una multiplicación por 13,3 en tan sólo 17 años y el valor total que circuló en esos años fue de 240:256\$771. De esa forma, ni la velocidad del incremento ni el monto total en circulación son despreciables, aun más cuándo sabemos, por los valores del percentil 5, que estamos hablando de negocios individuales pequeños. Aunque evidentemente, y como ya lo explicamos en el comienzo de este texto, sólo estamos observando aquellas operaciones con valores sustanciales a los ojos de los contratantes, al punto de tomarse el trabajo de registrarlos en notaría.

## Vínculos entre agentes sociales

### La perspectiva de los acreedores

Algunos de los individuos que tenían dinero para prestar en la ciudad de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX no eran vecinos de la ciudad y recorrieron varios kilómetros para registrar las escrituras. Por ejemplo, en 5 de julio de 1843<sup>20</sup> Simão Lopes dos Santos prestó para Manuel Lopes dos Santos y su esposa Gertrudis Rosa García 400\$000 a una tasa de interés de 1,50% al mes por mora y la deuda debería ser pagada en un año. Lo interesante es que Simão es el padre de Manuel y éste entrega para aquel, como garantía del préstamo, la herencia que le dejó su madre. Por el monto, pero sobre todo porque Simão no sabe escribir sabemos que no son personajes de la élite. Pero, incluso siendo familiares, con un monto pequeño negociado y siendo relativamente pobres, decidieron viajar desde Itaboraí (al otro lado de la Bahía de Guanabara) para la Capital a firmar la escritura.

Recorriendo distancias semejantes o hasta mayores nuestra muestra tiene algunas escrituras de agentes que vivían en ciudades periféricas a la Corte, aunque no son muchas. Un poco más, son aquellas que incluyen agentes que estaban en la periferia próxima al núcleo urbano<sup>21</sup>. Algunos en Niterói, Isla del Gobernador o Isla de Paqueta. Por ejemplo, el 21 de marzo de 1850 José de Souza Botelho, vecino de Jacarepaguá pagaba su deuda de 235\$510 adquirida el 24 de abril de 1849 con José Plácido Soares de Lima, vecino de Irajá de tal manera que el esclavo Felizardo Casange, que había sido hipotecado quedaba libre del embargo<sup>22</sup>.

De esta manera, acreedor y deudor vivían a más de 10 kilómetros entre sí y registraban su transacción en una notaría que para cada uno quedaba a más de 15 kilómetros. Sin embargo, nuestro mapa de la figura 1 no representa esos puntos en la periferia, pues preferimos que la escala permita ver la ubicación de los acreedores en el núcleo urbano y ver las diferencias entre parroquias y barrios. Así, el mapa se concentra en el centro histórico y va desde él, hasta el arco formado por la línea que se puede trazar entre São Cristóvão al lado noroeste y la Glória en el sureste.

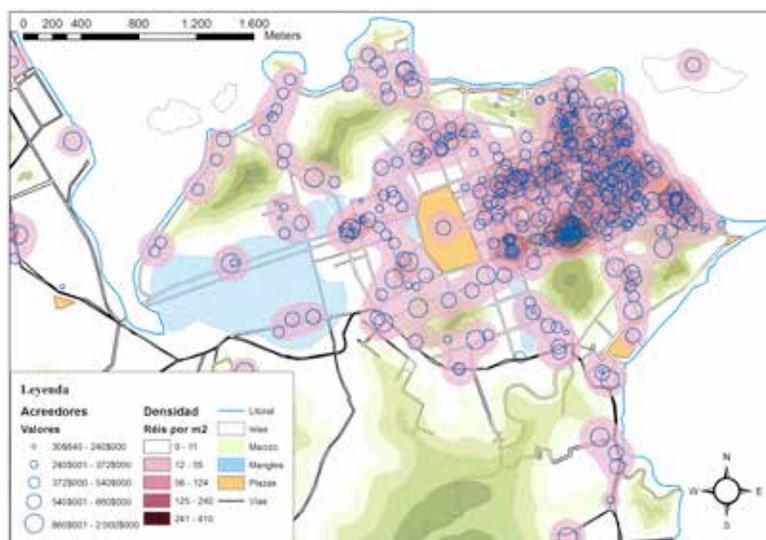
Cada uno de los puntos representa la ubicación del acreedor y el valor prestado. Estos valores están agrupados en 5 categorías definidas

<sup>20</sup> Primeiro Ofício de Notas, Rio de Janeiro. Microfilme No 031-17-79. Livro 250, Folha: 206.

<sup>21</sup> ABREU, Maurício. *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Iplanrio: Jorge Zahar, 1987.

<sup>22</sup> Primeiro Ofício de Notas, Rio de Janeiro. Microfilme No 031-20-79. Livro 260, Folha: 51.

por Jenks<sup>23</sup>. El conjunto de menor valor prestado estaba formado por la franja entre los 30\$840 y los 240\$000 y el máximo entre los 860 mil-réis y los 2 contos de réis. La figura también presenta la densidad de los valores negociados por los prestamistas por metro cuadrado clasificados en cinco categorías. Las densidades fueron calculadas como Kernel y las categorías generadas por Jenks<sup>24</sup>.



**Figura 1:** Localización de los acreedores y valores individuales prestados.

**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

La mayor densidad de valores prestados estaba en lado norte del Morro de Santo Antônio en el centro de la ciudad con una franja entre los 250 y 410 réis por metro cuadrado. Esta área era el cruce de las calles de la *Vala* y *Latoeiros* con las del *Cano*, *Piolho* y *Assembléia*, caracterizada por una fuerte actividad comercial<sup>25</sup>. Lo interesante es que esa mayor densidad (dicho sea de paso que no es de grandes valores

<sup>23</sup> El método de clasificar grupos según los Jenks busca agrupar los datos de tal forma que se minimice la desviación promedio a la media al interior de cada clase al mismo tiempo en que se maximiza la desviación con las medias de las otras clases, por tanto se minimiza la desviación interna de la clase y se maximiza la varianza entre las clases. MCMMASTER, Robert. In Memoriam: George F. Jenks (1916-1996). *Cartography and Geographic Information Science*, v. 24, n. 1, p. 56-59, 1997.

<sup>24</sup> Kernel con ventana 5 y radio 200 metros.

<sup>25</sup> VALENCIA, Carlos E. Georeferencia de la actividad económica de los grupos de baja renta en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX. In: JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA, 5., Montevideo, 2011. *Anais...* Montevideo: AUHE, 2011.

por metro cuadrado, lo que corresponde a nuestro interés en este texto) fue generado por algunas decenas de operaciones todas de valores medios y medios-superiores, es decir, entre los 372 mil-réis y los 860 mil-réis.

Luego, el siguiente nivel de densidad se encontraba en la franja entre los 130 réis y 240 réis y el área en la que se encontraba puede ser subdividida en cuatro grupos: las esquinas del eje paralelo a las playas orientales de la ciudad vieja, en las calles de la *Misericórdia* y de la *Candelária*. Estas eran áreas de grandes negociantes cariocas en aquellos años<sup>26</sup> y la densidad de pequeños créditos fue generada por pocas operaciones pero del grupo de mayores valores, es decir, el caso inverso al presentado por el área norte del Morro de Santo Antônio.

Las otras tres áreas de densidades entre \$130 y \$240 por metro cuadrado fueron: el centro propiamente dicho (definido en torno a la calle de la *Quitanda* y del *Ouvidor*), el eje entre *Santa Rita* y las calles de *São Pedro* y del *Sabão* y, por último, el costado occidental de la plaza de la constitución hasta la calle del *Regente*. En estos tres espacios se repite el modelo del norte de Santo Antônio: varios créditos de relativamente poco valor.

Como muestra la figura 1, los altos créditos, definidos como mayores de 860 mil-réis frecuentemente quedaron dispersos generando áreas con bajas densidades, con una franja entre los 12 réis y 55 réis. En particular fue el caso de la parroquia de Sacramento entre las calles de *São Pedro* y *Conde*, el espacio entre los Morros del *Livramento* y *Saúde*, también ocurre lo mismo con la Ciudad Nueva, con el área de los Morros del *Senado* y *Santos Rodrigues* y en la periferia de *São Cristóvão*.

La figura también representa los muy pequeños créditos, con montos menores a 240\$000 y que evidentemente no contribuyeron a genera densidades, no sólo porque su valor era pequeño si no también porque los prestamistas estaban dispersos por la Ciudad Vieja entre la Plaza XV y el *Campo de Santana* y la *Prainha* y la playa de la *Lapa*.

Adicional a las áreas que aparecen en el mapa de la figura 1 sólo hay pequeñas áreas con densidades entre los 12 réis y 55 réis en *São Clemente* en Botafogo, en la *Ponta do Cajú* y en Niterói. Por tanto, visto desde el lado de los acreedores, la mayoría del dinero que era prestados salía del centro de la ciudad y específicamente de la Ciudad Vieja, correspondiéndose en líneas generales con un modelo de áreas de muchos créditos de poco monto, mientras que aquellos de mayor valor (dentro

<sup>26</sup> LAMARÃO, Sérgio. *Dos trapiches ao porto: um estudo sobre a área portuária do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura, 1991.

de la franja de pequeños créditos) estaba dispersos sin llegar a generar densidades importantes en nuestra escala.

### *La pulverización de los deudores*

Al igual que los acreedores, los deudores de regiones relativamente lejanas a la capital brasilera decimonónica aparecían en sus notarias para registrar sus préstamos. Por ejemplo, Julião Gomes Cardia, vecino de Guaratiba a más de 40 kilómetros del centro de la ciudad, fue ante el notario para dejar constancia de los 100 mil-réis que quedara debiendo de Antônio Dias Pavão, vecino del Engenho Velho en 3 de julio de 1846. Como garantía hipotecaba a la esclava Joaquina de nación Mozambique y se comprometía a pagar un interés de 2% por mes en el caso de no reembolsar la deuda al cabo de un año. Como pasó en tantos otros casos, Julião Gomes no sabía escribir cuándo suscribió el negocio<sup>27</sup> y probablemente por el monto, por su condición de analfabeto y por la garantía dejó, él hacía parte del gigantesco grupo de señores de esclavos fluminenses con pocos cautivos que la historiografía señala como fundamental para entender la esclavitud en la región<sup>28</sup> y en general en las Américas<sup>29</sup>.

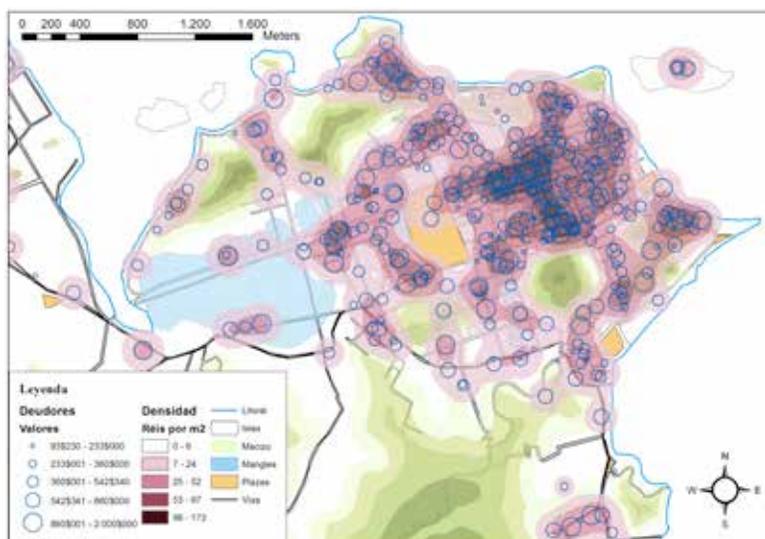
Varios otros deudores que vivían en las periferias registraron deudas en las notarias de la corte. Como ya comentamos, esto también caracterizó a los acreedores. No obstante, para la periferia formada por regiones como la *Lagoa Rodrigo de Freitas*, *São Clemente* en *Botafogo*, *Catete*, *Tijuca*, *Engenho Novo* y por último *Niterói* la cantidad de individuos endeudándose fue mayor que la cantidad de individuos prestando dinero. Aunque, no por ese hecho, la periferia llegó a tener más deudas que el centro. Todo lo contrario, y al igual que entre los prestamistas, la mayoría de los deudores estaban en el núcleo urbano.

En el mapa de la figura 2 se representa la localización de los deudores con el valor de su deuda y la densidad por metro cuadrado del dinero que recibieron. Al igual que el mapa 1, las categorías de clasificación tanto de los valores como de las densidades fueron calculadas como jensks y la densidad como kernel.

<sup>27</sup> Primeiro Ofício de Notas, Rio de Janeiro. Microfilme No 031-19-79. Livro 256, Folha: 63v.

<sup>28</sup> MATTOS, Hebe. *Das cores do silêncio: os significados da liberdade no Sudeste escravista – Brasil, século XIX*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1998. FLORENTINO, Manolo. *Em costas negras: uma história do tráfico de escravos entre África e o Rio de Janeiro*. São Paulo: Cia. das Letras, 2002. GÓES, José Roberto. *O cativo imperfeito*. Vitória: Lineart, 1993.

<sup>29</sup> BERGAD, Laird. *The comparative histories of slavery in Brazil, Cuba and the United States*. New York: Cambridge University Press, 2007. KLEIN, Herbert; VINSON, Ben. *African slavery in Latin America and the Caribbean*. Oxford University Press, 2007.



**Figura 2:** Localización de los deudores y valores individuales de la deuda.

**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

La mayor aglomeración de dinero recibido en los préstamos fue de 98 réis a 172 réis por metro cuadrado y se encontraba entre las calles de *Sacramento* y la *Vala* entre las calles de *São Pedro* y del *Piolho*. Pero, a diferencia de la densidad para acreedores, la de deudores se extendió por la región generando una mancha continua justo en la parroquia de Sacramento que, según el censo de 1849 era una de las regiones con mayor número de negros libres y de blancos pobres<sup>30</sup>.

La siguiente densidad de valor por metro cuadrado era la franja entre los 53 réis y 97 réis que se encontraba en el borde occidental del área de mayor concentración y en el centro propiamente dicho siguiendo hacia *Santa Rita* y la calle de la *Candelária*. De nuevo en el centro tenemos pocos créditos pero de alto valor. Pero, a diferencia del mapa de acreedores, la región de la calle de la *Misericórdia* estaba formada por muchos créditos de montos pequeños y medios.

Además de esas áreas, también aparecen en el segundo nivel de mayor densidad el *Morro da Saúde* y del *Livramento*, las inmediaciones de la calle de la *Imperatriz*, la *Cidade Nova*, la plaza de la constitución y las inmediaciones de la calle de la *Ajuda*. Sin embargo, que estas regiones hicieran parte del segundo grupo por densidad parece ser más

<sup>30</sup> HOLLOWAY, Thomas. Haddock Lobo e o recenseamento do Rio de Janeiro de 1849. Prefácio. *Boletim de História Demográfica*, n. 50, 2008. Disponible em: <[http://historia\\_demografica.tripod.com/bhds/bhd50/bhd50.htm](http://historia_demografica.tripod.com/bhds/bhd50/bhd50.htm)>. Acceso el: 8 ago. 2011.

consecuencia de la dispersión de los valores recibidos como préstamos que de fuerte aglomeración, pues, por ejemplo, las cercanías de la calle de la *Imperatriz* registraron aproximadamente una decena de deudas, dos de ellas en la clasificación de mayores montos y de esa forma se convirtió en una región de segundo nivel de densidad.

Aun menos operaciones tenían la calle de la *Ajuda* próxima al Morro del *Castelo* o las calles *Nova do Conde* o del *Areal* en la Ciudad Nueva pero gracias a que entre estos negocios había deudas mayores a los 860\$000 se terminaron generando áreas de densidades con entre 53 réis y 97 réis por metro cuadrado.

Las regiones de menor densidad, aquellas con entre 7 réis y 24 réis por metro cuadrado y 25 réis a 52 réis por metro cuadrado eran de tan poco monto que estaban extendidas por todo el núcleo urbano. Pero, además, es importante notar que las muy pequeñas deudas, aquellas con valores entre los 93\$000 y 233\$000 vistas desde el lado de los deudores estaban mucho más dispersas que las pequeñas deudas vistas desde el lado de los acreedores. Por ejemplo, en el Morro de la *Conceição* al norte del núcleo urbano, aparecieron deudores de pequeños montos en cuanto no existían prestamistas de pequeñas cantidades y exactamente igual ocurrió con calles como *Mata-Cavalos*.

En resumen, desde el punto de vista de los deudores, existió una concentración de deudas en la parroquia de Sacramento y luego una gran dispersión tanto de las deudas más grandes como de las más pequeñas de tal forma que las densidades por metro cuadrado de las categorías menores a los 100 réis muestran más los efectos de esa dispersión que de aglomeración.

### *Los enlaces de la deuda*

Al cruzar la información que proviene de las figura 1 y 2 se produce una imagen de como eran las relaciones económicas entre la oferta y demanda del pequeño crédito carioca a mediados del siglo XIX. Empezando por las diferencias en las franjas de las categorías de mayor densidad de montos negociados, pues del lado de los acreedores esta clase se encontraba entre los \$250 y \$410 mientras que del lado de los deudores la clase de mayor densidad estaba entre los \$98 y \$170. Esto es que la cota superior de los prestamistas era más alta que la cota mayor de los endeudados. Incluso, la cota superior de los que recibían los préstamos (\$170) era menor que la cota inferior de la categoría de mayor densidad (\$250) de los que desembolsaban los créditos.

La segunda categoría de densidad espacial de los prestamistas continuaba por encima de la primera categoría de los deudores, pues recordemos que ella estaba entre los \$130 y \$240. Y, la clase intermedia de los acreedores comenzaba en los \$56 en contraste con los \$25 con los que iniciaba esa categoría intermedia entre los deudores.

Por tanto, es claro que en Río de Janeiro en el pequeño crédito existía una concentración espacial del dinero que salía para ser prestado y se dirigía para una dispersión de ubicaciones de los individuos que lo recibían como deuda. En otras palabras, existía un grupo de prestamistas, para el crédito no intermediado (recuérdese que no estamos hablando de prenderías o instituciones financieras) que realizaba relativamente muchas operaciones pero de poco valor. Esto sugiere una estrategia doble de parte de esos acreedores. Por un lado, reducción del riesgo al dispersar el dinero prestado en muchas manos y, por otro lado, una ampliación de las redes de circulación al incluir muchos individuos.

Para los endeudados, el cruce de la información sugiere una clara pulverización de la deuda permitiendo que en términos espaciales no se generaran mayores concentraciones. De esto se colige y es importante notar, que al no corresponderse ni por área ni por monto las franjas de préstamo y deuda, es decir, no son las mismas áreas de las que sale el dinero para las que él fluye, entonces no se generó un efecto importante de vecindad para adquirir créditos. Esto en términos agregados, pues existieron casos particulares de vecinos que se prestan dinero pero visto a la luz de la escala de la ciudad no fue eso lo que sucedía.

Por ejemplo, vimos que en la área de intermediación de la calle de la *Misericórdia* en el extremo Oriental del núcleo, los valores prestados era mayores; en cuanto los valores recibidos como deuda eran menores, esto es, que los prestamistas de la región no prestaban para sus vecinos y, al contrario, los endeudados no consiguieron esos recursos en sus propias calles. En otras palabras, en conjunto, tanto acreedores como deudores salieron del barrio para conseguir con quién hacer su negocio.

Así, la imagen que se construye es la del dinero que salía de una región y se irrigaba por una serie de otras regiones. Sin embargo, no es tan simple como pensar del centro para la periferia, pues como ya mostramos eran varias las áreas de las que ese dinero partía y aun más a las que llegaba. De esa forma, lo que se reduce es la importancia de la vecindad como territorio para conseguir las contra-partes en estas operaciones<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> En el anexo del final del artículo se presenta el gráfico de nubes de la covarianza cruzada que representa el tamaño de la importancia de la cercanía en el espacio en el cruce de los valores prestados y recibidos.

## Costos del Crédito

### Tasas de interés

En el mercado contemporáneo el elemento fundamental que relaciona la oferta y la demanda de crédito es la tasa de interés. Sin embargo, la historia de cómo ella se convirtió en el costo del dinero es compleja y hace parte de uno de los temas clásicos de la historiografía económica<sup>32</sup>. En el caso de Río de Janeiro en el siglo XIX algunos tipos de crédito no registraban tasas de interés y preferían derivar otro tipo de rentas no abiertamente financieras<sup>33</sup>.

Sin embargo, los créditos que componen nuestra muestra registraron algún tipo de tasa de interés en 298 ocasiones lo que corresponde con el 65% de los casos. Ese porcentaje por sí mismo denota la construcción o profundización de las relaciones de mercado para esta mercancía, pues es un índice relevante aunque, al mismo tiempo, una parte importante de las operaciones continúan sin dejar explícito si van, o no, a cobrar una tasa.

Ahora bien, esas 298 transacciones registraban las más variadas formas de pagos de intereses. En algunos casos son tasas corrientes en todo el período de la deuda y deben ser pagadas mensualmente, en otros son corrientes pero sólo deben ser desembolsadas por el deudor al final, cuando paga la totalidad del crédito. Otras son cobradas de forma anticipada, en el momento en que la deuda fue contratada. En otras ocasiones empezaran a ser cobradas mensualmente luego que el plazo establecido terminó, pero ese plazo fue tan corto que parece asemejarse más a un período de gracia o muerto para el deudor.

Por esta razón y para poder realizar los cálculos y agregarlas, todas estas tasas fueron transformadas en efectivas anuales. Los valores medios anuales cobrados aparecen en el gráfico 2. Para los 17 años el interés promedio cobrado fue del 22,5% efectivo anual (EA) que era bastante alto si se compara con las tasas que pagó la deuda pública brasilera a mediados de siglo<sup>34</sup> e incluso más alto que la rentabilidad media de la esclavitud carioca de aquellos mismos años<sup>35</sup>.

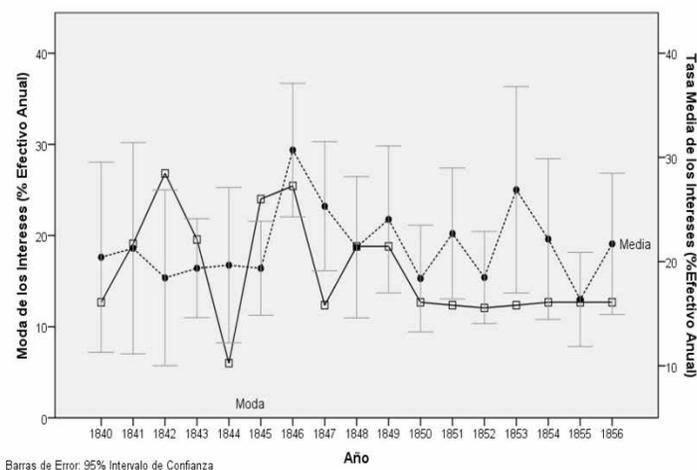
<sup>32</sup> HIRSCHMAN, Albert. *Las pasiones y los intereses*: argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. POLANYI, Karl. *La gran transformación*: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>33</sup> VALENCIA, Carlos E. El crédito para la manumisión de esclavos em Río de Janeiro entre 1840-1871. In: GUIMARÃES Carlos et al. (Org.). *Ensaio de História Econômico-Social*: séculos XIX e XX. Niterói: EdUFF, 2011.

<sup>34</sup> ABREU, M. Brazil as a debtor, 1824-1931. *Economic History Review*, v. 59, n. 4, p. 765-787, 2006. SUMMERHILL, W. Market intervention in a backward economy, op. cit.

<sup>35</sup> MELLO, Pedro de C. Expectation of abolition and sanguinity of coffee planters in Brazil, 1871-1881. In: FOGEL, Robert (Org.). *Without consent of contract*: conditions of slave life and the transition to freedom, technical papers. New York: Norton, 1992.

No obstante, ese índice de tasa media puede no representar de forma totalmente clara el costo del dinero para las pequeñas deudas, pues la dispersión de las tasas fue bastante alta y para el conjunto de la muestra la desviación estándar fue de 14,8 que teniendo en cuenta el valor medio (22,5) resulta siendo sustancial.



**Gráfico 2:** Media y moda anual de la tasa de interés del crédito.

**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

Esta dispersión provenía porque de una parte existieron transacciones que dejaron explícitamente registrado que no tenían tasa de interés alguna, pero de otra parte, también había deudas que debían pagar tasas del 5% o 6%. Por ejemplo, Antônio Joaquim de Catanhede, que estaba detenido en la prisión, recibió la visita del notario el 30 de octubre de 1849 para escriturar la deuda de 240\$000 que tenía con Antônio Manuel de Jesus, vecino de la calle del *Espírito Santo*. Como garantía dejó hipotecada la esclava Anaclea de nación Iñambane y se comprometió a pagar un interés del 6% sobre ese valor luego que pasaran dos meses.

Esa dispersión aparece en el gráfico 2 a través de las barras de error de cada dato anual, calculadas como intervalos de confianza del 95% para la media. Como se observa, esas barras son de tamaños importantes reduciendo la capacidad del promedio de representar el movimiento de los préstamos. En el gráfico también aparecen los valores moda anuales de la tasa de interés. Estos datos son aquellos que más aparecieron en el muestreo para cada año.

Para este contexto probablemente ellos representan mejor el costo del dinero, pues denotan el cobro que sería *costumbre* en la plaza para este tipo de negocios. Lo interesante es que luego de 1846 (año de la reforma monetaria) la moda estadística siempre fue menor o igual que la media y después de 1850 (año del código comercial) el primero de estos dos índices se estabilizó próximo al 12% EA. Pero, en los años posteriores a 1846 la desviación estándar de los intereses crece hasta el punto de pasar de 9,38 en 1845 a 20,54 en 1853, año máximo y a 17,83 en 1856, año final.

Justamente los años de mayor variabilidad, medida por la desviación estándar, fueron aquellos en torno a la crisis económicas internacionales que también se sintieron en Brasil: 1847-1849, 1853-1854 y 1856. Lo que denotaría que ese pequeño crédito avanzaba en la profundización de su caracterización como mercado y cada vez dependía más del contexto financiero nacional e internacional. Aunque, volvamos a decirlo, no se trata aun de un mercado en el pleno sentido del término.

Si existía un ritmo temporal en la dispersión de las tasas de interés anuales más o menos correlacionado con los ciclos de expansión y contracción de las finanzas nacionales e internacionales también medidos de forma anual, lo que no encontramos fue relación entre el precio del dinero para los pequeños deudores y el ritmo mensual de disponibilidad de dinero en la plaza. Como es conocido<sup>36</sup> las exportaciones por el puerto carioca comenzaban a crecer para los meses de mayo y junio y llegaban a su máximo en el tercer trimestre del año, luego caían y generalmente el período de diciembre hasta marzo era de bajos valores. Ese ciclo de comercio exterior medido en meses se vinculaba con la entrada de grandes volúmenes de divisas en la capital brasilera, aunque los meses en que llegaban esos recursos generaba una serie desplazada un poco a la derecha de la serie de recaudo mensual proveniente de las aduanas<sup>37</sup>.

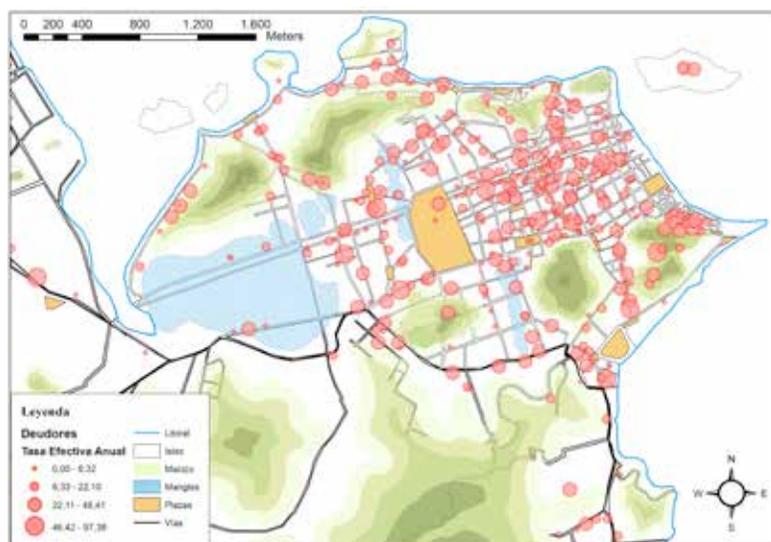
De esa forma había una clara estacionalidad tanto en las exportaciones, con todos los encadenamientos y externalidades que ella producía en la economía de la ciudad, como en la generación de divisas para la sociedad en general y en el recaudo fiscal en particular. Sin embargo, esa estacionalidad no aparece registrada en las tasas medias o en la dispersión de ellas en las operaciones de bajo valor.

Para los 17 años de nuestra serie, el mes de mayo fue el de menor media para la tasa de interés con 16,9% EA y el de mayor promedio fue abril con 25,9%; pero las desviaciones estándar de esos dos meses fueron 8,1 y 15,4 lo que no permite afirmar que las dos tasas medias eran claramente diferentes. Tampoco fue posible verificar alguna tendencia al

<sup>36</sup> LOBO, Eulália Maria. *História do Rio de Janeiro*, op. cit.

<sup>37</sup> VILLELA, André. *The political economy of money and banking in Imperial Brasil*, op. cit.

interior de la serie mensual de tasas de interés y podemos decir que no existía, para los pequeños deudores, meses más caros o más baratos para sus deudas.



**Figura 3:** Localización de la tasa de interés cobrada a los deudores

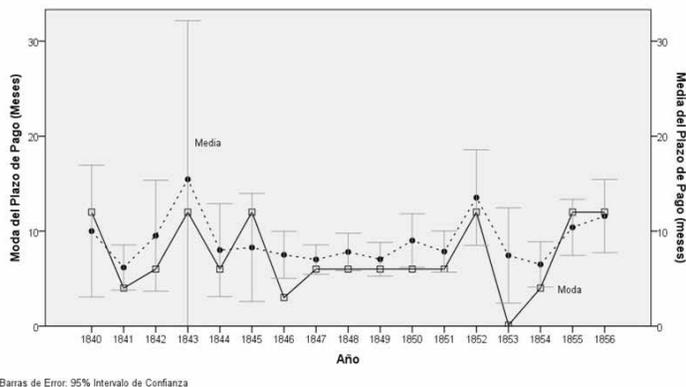
**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

Esta fuerte dispersión de la tasa de interés también tiene un correlato espacial y no es posible observar en el mapa de a figura 3 un arreglo territorial para las tasas de interés. En el centro de la ciudad se ubicaban desde deudores que pagaban tasas menores del 6,32% EA al mismo tiempo en que se localizaban otros que pagaban más de 46% EA. Lo mismo se puede decir para escalas mayores y no fue posible verificar que al aumentar la distancia aumentara o disminuyese la tasa de interés<sup>38</sup>.

### *Plazos de la deuda*

Sin embargo, el mapa de la figura tres nos recuerda que el pequeño crédito, cuando pagaba intereses, generalmente estos eran altos si se comparan, por ejemplo, con las tasas pagadas por las deudas públicas. Pero no sólo era caro en ese sentido, si no que los plazos a los que era contratado eran en general bastante cortos.

<sup>38</sup> En el anexo aparece el semivariograma de la tasa de interés para representar la ausencia de un claro vínculo espacial para el costo del dinero en los pequeños créditos.



**Gráfico 3:** Media y moda anual del plazo estipulado para el pago del crédito.  
**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

En la media, este tipo de deudas eran contraídas para ser pagadas en 8,6 meses y, a diferencia de la tasas de interés, la desviación estándar llegó a ser de tan sólo otros 8,6, de tal manera que el crédito que más tiempo tuvo para ser pagado contó con únicamente 72 meses. Aunque, debemos decir que en 105 transacciones las partes no dejaron constancia de cuánto tiempo tomaría el reembolso del dinero. Estas operaciones fueron distintas a las poquísimas en que se afirmaba explícitamente que el deudor tenía un tiempo indeterminado para realizar el pago del monto completo.

Como las deudas eran a corto plazo, tampoco existieron meses del año en que claramente se contrataran créditos con mayores horizontes temporales para ser pagados. En el conjunto de los 17 años de nuestra serie, mayo fue el mes en que se concedieron mayores tiempos para el pago con una media de 11 meses y abril el de menor tiempo con una media de 7 meses.

En términos anuales, el menor promedio para el plazo se encontró en los años de 1841 y 1854 cuando se ubicó en 6 meses y el año con la media de valores más largos para el pago fue 1843 con 15 meses. Esa información aparece en el gráfico 3, en el que también representamos la desviación estándar y la moda estadística de esta variable.

Como se ve, en general la costumbre (medida por la moda estadística) era de contratar la deuda por 6 o por 12 meses. A diferencia de las tasas de interés, las coyunturas financieras y de cambio legal tuvieron menos impacto en los plazos para pagar y se mantuvo inalterada la característica de corta vida para el pequeño crédito. Tal vez era esto lo que viabilizaba

el pago del alto costo. Pero antes de discutir esa relación entre tasa, valor y monto de la deuda es importante señalar que más de la mitad de los créditos (51,6%) explicitaban que serían pagados en único desembolso al final del período de vigencia de la deuda. Únicamente el 13,2% de las transacciones implicaran el pago de amortizaciones mensuales.

### *El efecto cruzado de tasa y plazo sobre la deuda*

Como acabamos de comentar, parece que a mediados del siglo XIX en la capital brasileira para los pequeños créditos existía una relación inversa entre el plazo de la deuda y los intereses a pagar por ella, pues en general la situación era de plazos cortos (menores a un año) y tasas altas (mayores al 20%EA) y tal vez eso ayudase a que fuera posible pagarla.

Sin embargo, cuando se procesan todos los datos y se calculan los índices esa relación no parece tan clara. Por ejemplo, la pendiente de la recta de regresión lineal entre tasa de interés y plazo es de -0,079 lo que indicaría que a medida que una variable aumentaba la otra se reducía, pero esa relación era bastante pequeña. Esto también aparece al calcular el índice de Pearson entre las dos variables, pues él tiene un valor de -0,16.

Estos bajos índices eran consecuencia de la alta dispersión de la tasa de interés que caracterizaba estas transacciones y que hemos comentado varias veces. Con el objetivo de reducir ese efecto, calculamos los vínculos para las variables agrupadas anualmente y de esa manera el Pearson entre las dos pasó a ser de -0,48 y la pendiente de la recta de regresión lineal de -0,34. Claramente esos índices fueron mejores que los estimados para todo el conjunto de datos pero, incluso así, no llegan a ser conclusivos<sup>39</sup>.

Como era de esperar, lo mismo ocurre entre la relación de la tasa de interés con los valores prestados. Para el conjunto de datos, el índice de Pearson entre costo y valor de la deuda es de -0,23 que de nuevo sugiere un vínculo inverso, a mayor deuda menor tasa, pero no es suficientemente explícito. Cuando se agrupan los datos anualmente y se calcula la correlación entre la media de la tasa cobrada en el año con el monto medio de los empréstitos pequeños en ese mismo año el sentido del vínculo se mantiene inverso, pero el valor del índice se reduce aun más (-0,13). Por el contrario, entre el total prestado en el año y su costo medio anual el sentido del vínculo pasa a ser positivo y de bajo nivel (0,24).

<sup>39</sup> En el anexo se encuentra la representación gráfica de la relación entre la tasa de interés promedio anual y el plazo medio pactado cada año. En ella se puede observar que si bien es posible que existiese un vínculo inverso éste no es del todo explícito.

Por lo tanto no se puede afirmar que a medida que la tasa caía la cantidad de individuos buscando endeudarse aumentase o que la deuda que contrataran aumentase de valor. Tampoco se pueden hacer esas aseveraciones desde el lado de la oferta de este tipo de créditos, pues no podemos decir que a medida que la tasa de interés aumentaba eran más los interesados en prestar dinero o que pretendieran prestar mayores montos.

Lo anterior es consecuencia de la forma en que se organizaba la circulación de recursos financieros para pequeños montos en la ciudad, pues la dispersión de la tasa generó un rango de oscilación muy alto para su media anual, al mismo tiempo en que un volumen importante de créditos fijó su costo por el interés acostumbrado (medido como moda estadística); lo que significó que la variable fundamental que vinculaba oferta y demanda en el pequeño crédito no fuese el precio del dinero. Tal y como ocurriría en los mercados financieros en el sentido estricto de la expresión.

Dicho esto, tampoco se puede afirmar que el precio del dinero no tuviese un papel importante en el traslado de recursos del lado de la oferta para el lado de la demanda en los pequeños créditos, pues, como debemos recordar, a partir de 1846 al valor medio de las pequeñas deudas tuvo una tendencia de crecimiento y desde ese año, a pesar de las fuertes oscilaciones, el precio del dinero tiene una tendencia de reducción. No obstante, esa relación inversa es aun mucho más clara después de 1850, pues años en los que el valor medio contratado creció respecto al año anterior, fueron años en los que la tasa media se redujo de un año para otro. Y, en el sentido contrario, aquellos años en que la tasa media anual aumentó fueron años de contracción para los montos promedios contratados<sup>40</sup>.

En otras palabras, la tasa de interés sí era una de las variables que intermediaba en el traslado de recursos de los prestamistas para los deudores de pequeños valores, pero no era la variable fundamental, pues muchas operaciones se realizaban siguiendo otros criterios, por ejemplo el de usar como costo del dinero la tasa que era costumbre en la ciudad o, otro ejemplo que ya comentamos, la práctica de fijar intereses sólo por mora pero pactar plazos tan pequeños que en la práctica se generaban períodos de gracia para los deudores.

Como ya mostramos, los plazos de la deuda siempre fueron en extremo bajos y en general este tipo de deuda siempre fue contratada para ser reembolsada en menos de un año. La práctica casi permanente de realizar créditos casi que exclusivamente en el corto plazo implicó

<sup>40</sup> En el anexo presentamos el gráfico que relaciona las dos variables: tasa media anual de los intereses y valor medio anual de la deuda.

que existiese poca relación entre los montos de deuda y el tiempo para cancelarla. Para el conjunto de los datos, la correlación entre las dos variables es de un Pearson de 0,12 que si bien es positivo, también es en extremo bajo. Para los datos agrupados anualmente también se mantiene en niveles muy bajos de correlación: entre plazo y valor medio de la deuda es de 0,17 y entre plazo y valor total anual del crédito es de -0,04.

La consecuencia interesante de esa situación es que los aumentos que registramos tanto en los valores promedio de la deuda como en los totales se dieron sin que la costumbre del corto plazo fuese modificada. Esto significó que la capacidad de pago, o por lo menos la expectativa de esa capacidad de pago, aumentó de forma sustancial; pues los volúmenes contratados (totales e individuales) crecieron sin que se modificara el tiempo para su reembolso y por tanto los deudores debían generar recursos mayores en el mismo período, es decir, el efecto neto era que la velocidad a la que debían producir recursos para poder pagar sus deudas debía incrementarse.

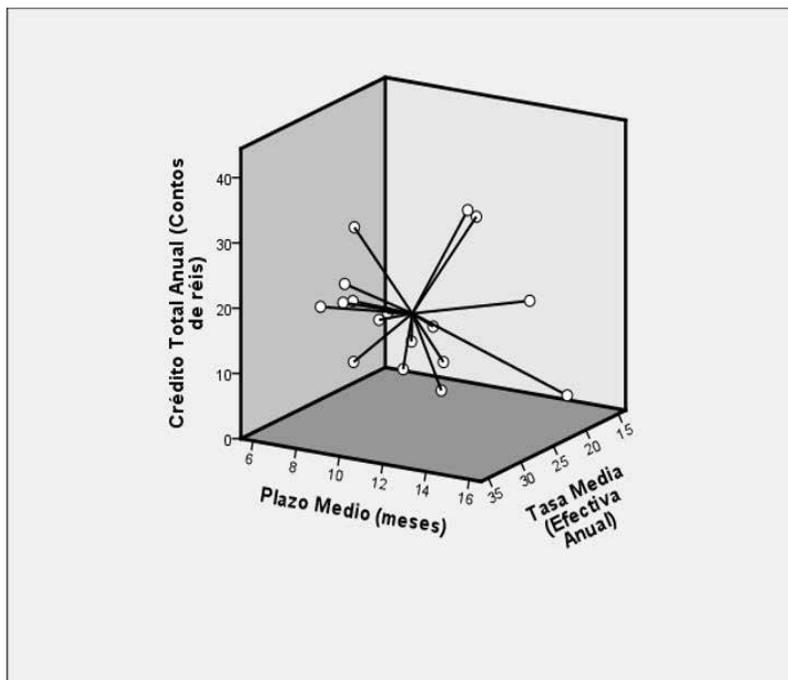
De esa forma, la expansión de la media individual posterior a 1846 y, sobre todo el aumento de los montos totales después de 1850, no sólo implicaron el evidente incremento de la capacidad de endeudamiento si no también indicaron el crecimiento más que proporcional en la velocidad (o en la expectativa de la velocidad) de generación de recursos para honrar las deudas contratadas; pues, por ejemplo, en media un individuo que se endeudaba en 1845 lo hacía por 347\$458 y tenía en promedio 8 meses para pagar ese dinero; en 1853 el valor medio en que se endeudó fue de 563\$669 multiplicando ese valor en esos ocho años por 1,6 mientras que el plazo para el pago se mantuvo inalterado y en media tenía 7 meses para cancelar el crédito.

Era posible que una parte del crecimiento en la velocidad necesaria de generación de recursos para pagar deudas que se incrementaban, al mismo tiempo en que los plazos se mantenían constantes, fuese explicado por las variaciones en la inflación que reducían los valores reales a ser cancelados. Esta situación debió ser importante sobre todo en la década de 1850 cuando la inflación en la ciudad creció<sup>41</sup>. Por ejemplo, la deuda media que en 1853 era de 563\$669 pasó, dos años después, en 1855 para 801\$123 multiplicándose por 1,42 en cuanto su plazo se mantenía constante en menos de un año; sin embargo, la inflación en esos dos años redujo el valor real representado por esos 801\$123 de tal forma que el incremento de la deuda promedio no fue tan alto en términos reales y la velocidad no debió expandirse de forma tan acentuada.

<sup>41</sup> BUESCU, Mircea. *300 anos de inflação*. Op. cit.

Pero, si bien es cierto que la inflación contribuyó a explicar los incrementos en la velocidad de generación de recursos para los pagos tampoco se puede exagerar su papel, ya que por un lado los incrementos en los volúmenes de deuda individual y agregada fueron grandes y, por otro lado, aun más relevante, porque las tasas de interés de esos créditos eran mayores que los índices de inflación y por tanto tenían la capacidad de mitigar los efectos generados por ella.

Esta situación vuelve a colocar sobre la mesa a la tasa de interés como variable importante para entender la circulación de recursos en los pequeños créditos y observar el efecto cruzado entre tasa y plazo sobre el valor de las deudas. El gráfico 4 representa el vínculo entre tasas, plazos y montos totales de este tipo de negocios. Cada punto en el espacio expone los valores anuales de esos tres índices y la relación entre ellos. El plano horizontal está definido por el tiempo y el interés medio del crédito de cada año y la altura representa el valor total de esas transacciones en ese mismo año. Además, hemos añadido el centroide del volumen generado en el espacio por esos puntos, con el objetivo de representar de forma más clara la dispersión entre las variables.



**Gráfico 4:** Valor total anual, tasa promedio anual y plazo medio del crédito.

**Fuente:** CGRRJ, cálculos nuestros.

Como se puede observar, en la región de años de mayores plazos y mayores tasas no existieron valores de crédito. Esto era de esperar, pues no existieron créditos de larga o mediana duración independientemente de la tasa o del monto. Curiosamente, en el otro lado del espacio, aquel definido por el plano horizontal con bajos intereses y plazos extremadamente cortos (menores a 6 meses) tampoco se ubicaron valores totales. De esa forma, sólo existieron desembolsos agregados en el espacio generado o, por la combinación de plazos entre los 6 y 8 meses con tasas mayores del 20 %EA (en general el lado izquierdo del centroide en la gráfica 4), o por la combinación de tasas menores de 25% EA con plazos mayores a los 8 meses (en general el lado derecho del centroide).

Los mayores montos totales negociados en un año, en torno a los 30 contos de réis, se dieron en este segundo sub-espacio (menores tasas – mayores plazos) lo que indicaría relaciones forjadas desde el lado de los deudores, que son los que presionarían por aumentar sus deudas cuando las tasas caen y los plazos aumentan. En el mismo sentido aparecen los puntos en el sub-espacio generado por mayores tasas y menores plazos, pues allí los valores totales negociados anualmente fueron menores a los 20 contos de réis, lo que de nuevo denota la lógica de los deudores, que al ver aumentadas las tasas y reducidos los plazos reducen sus niveles de endeudamiento.

Incluso 1841 que fue el año de menor plazo promedio con 6,2 meses y que registró una tasa de interés media de 21,28 % EA tuvo uno de los menores valores negociados, ubicándose por debajo de los 5 contos de réis, lo que encajó perfectamente en la lógica del lado de los endeudados. La cuestión, como hemos indicado durante todo el texto, fue que la relación entre las variables no fue tan simple y también es posible ubicar algunos años en los que montos fueron relativamente menores cuándo las tasas no eran tan altas y los plazos mayores, como fue el caso de 1843. Lo que contradice lo esperado para el lado de la demanda. También contradice esa visión desde los endeudados, el caso de 1854, cuando el plazo medio fue muy corto (6,5 meses) sin que la tasa se redujera (22,1 %EA) y los valores negociados bastante altos, mayores a los 25 contos.

La explicación de ese alto nivel de endeudamiento en ese año a pesar del comportamiento de las tasas y plazos se encuentra la coyuntura temporal, pues como ya vimos los años de 1854, 1855 y 1856 fueron los de mayores valores en operaciones y son justamente los que se ubican en lo alto de nuestro cubo del gráfico 4, mientras los más bajos son aquellos anteriores a 1845.

## *Conclusiones*

El pequeño crédito dependía de las coyunturas económicas por las que pasaba la ciudad y, por ejemplo, los mayores valores, promedio y acumulados circularon en los tres años anteriores a la crisis de 1857, que fueron los finales de la serie que reconstruimos y discutimos en estas páginas. Justamente esos tres años fueron de expansión de las series macroeconómicas tales como la oferta monetaria, el comercio internacional y la inflación.

En ese mismo sentido, los años de menores valores para los préstamos pequeños fueron los primeros de nuestra serie, al inicio de la década de 1840, también correspondiéndose con los valores relativamente menores de los datos macroeconómicos. Esto quiere decir que el pequeño crédito estaba dentro del contexto económico y no era un fenómeno aislado. Sin embargo, en este artículo no se verificó hasta dónde y cuál era la relación entre esos grandes agregados y las pequeñas operaciones crediticias. Aun más interesante y que tampoco discutimos en detalle en estas páginas sería calcular el impacto de las transformaciones legales, como la reforma monetaria de 1846 o los cambios de 1850 (ley de tierras, código comercial y fin del tráfico atlántico de esclavos) sobre la circulación de pequeños recursos financieros vía crédito no intermediado; sobre todo porque los valores negociados, que por cierto al ser agregados no eran menores, sufrieron modificaciones en esos años.

Pero no sólo la circulación de dinero en los pequeños créditos tenía un ritmo temporal, pues también presentó una forma de organización en el espacio físico de la ciudad. Como mostramos en el texto, mientras, en términos relativos, los acreedores se concentraban espacialmente con una estrategia de conceder muchos créditos de poco o medio valor de tal forma que la densidad por metro cuadrado de la salida de recursos fuese alta, los deudores seguían un comportamiento espacial distinto y, en términos generales estaban dispersos por la ciudad.

La única área de densidad relativamente mayor para el valor recibido fue en la parroquia de Sacramento, que era un lugar de aglomeración de negros libres y blancos inmigrantes denotando que los pobres participaban de estas operaciones. Al comparar las cotas de esta franja de mayor densidad para los deudores con aquellas de mayor densidad para los acreedores era claro como para los primeros el crédito estaba mucho más disperso en el sentido espacial.

Pero, tanto para los prestamistas como para los endeudados, las grandes operaciones (entendidas dentro del conjunto de pequeños

créditos) estaban dispersas por el núcleo urbano de la ciudad. Un poco diferente era el caso de los más pequeños créditos que tenían una región más delimitada para aquellos que prestaban que para aquellos que recibían.

Al existir regiones que concentraban la salida de recursos en cuanto las área de recepción se ampliaban lo que encontramos fue que los riesgos asumidos en las operaciones disminuían y, sobre todo, la red social por la que circulaba el dinero se ampliaba, lo que nos llevó a una nueva constatación: la poca importancia de la vecindad para adquirir o colocar deudas, esto es, que en general no era en las propias calles en las que se vivía dónde se encontraban los individuos que harían estos negocios.

Por tanto, la circulación de recursos dependía de la coyuntura temporal y de un arreglo espacial. Sin embargo, esa circulación era bastante compleja, en el tiempo y en el espacio. Tal vez la variable que mejor representa esa complejidad es la tasa de interés y no podría ser de otra manera, pues en los términos contemporáneos es ella la que define los vínculos entre la oferta y la demanda en el mercado de dinero. Pero, a mediados del siglo XIX ella aun depende de muchos más factores que el mismo comportamiento de la oferta y demanda. Sobre todo dependía de las prácticas acostumbradas en la plaza. Por eso ella presenta una alta dispersión tanto en el espacio como en el tiempo y ni las series o los mapas consiguen fijarla, detenerla en sus fuertes oscilaciones.

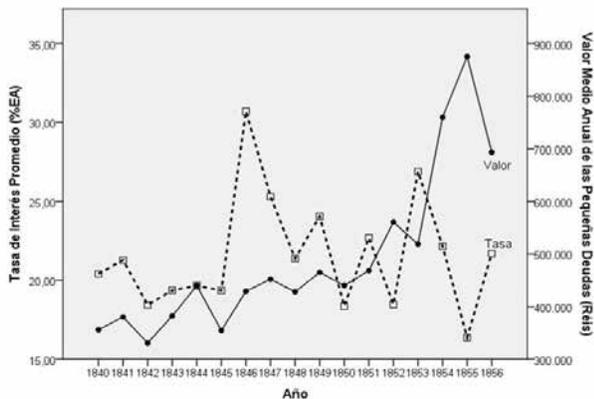
Exactamente en el mismo sentido, pero ahora en la casi completa inmovilidad, se manifestaba el plazo fijado para pagar las deudas, pues como vimos él siempre fue de corta duración y su dispersión era mínima. De esa forma, si bien existió alguna relación inversa entre tasa de interés y plazos para cancelar la deuda, ella no era completamente explícita o contundente.

Esto generó un efecto sobre la circulación en el pequeño crédito que señala la capacidad de generación de recursos, pues como los montos promedios y totales prestados más o menos dependían de la tasa de interés en cuanto eran bastante independientes de los plazos, al mismo tiempo en que estaban vinculados a los ritmos macroeconómicos, entonces ellos crecieron sin que se modificaran los tiempos de pago y por tanto se demuestra un incremento en la velocidad en que los agentes del pequeño crédito conseguían acumular.

Esa velocidad fue la que reflejó las transformaciones a las que asistió la circulación de pequeños recursos financieros vía crédito, pues por un lado, los montos se expandieron acompañado la tendencia general

de la ciudad y la nueva vida económica que experimentaba la capital brasileira a mediados del siglo XIX. Pero, por otro lado, aun se mantenía la costumbre, en muchas operaciones, de fijar sus términos según lo acostumbrado, es decir en altas tasas y cortos plazos y esa segunda variable se mantenía más o menos inalterada. Para conciliar esa tensión, entre nuevos y mayores valores y antiguos y pequeños plazos, necesariamente fue la velocidad de acumulación la que aumentó y esa era la condición en la que estaba inmersa la relación que se tejió entre acreedores y deudores del pequeño crédito carioca de mediados del siglo XIX y que esperamos haya sido expuestas en estas páginas.





**Gráfico 8:** Tasa media anual de los intereses y valor medio anual de la deuda

**Fuente:** CGRRJ.

Recebido em: 3 de outubro de 2013  
Aprovado em: 10 de fevereiro de 2014